

230

BT 301

53

v. 2

VIDA

DE NUESTRO ADORABLE

RENTOR RESUCRISTO

RECITA EN LA VIDA

EL LUDOLFO DE BACONIA

MEMORIA DE VARIAS

POR JUAN DADREO

DOCTOR TITULO EN LA UNIVERSIDAD DE VALLA

LEON Y COARRUBIAS

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
FONDO RICARDO COARRUBIAS



Calle de Capitanes  
Biblioteca Universitaria



BIBLIOTECA PUBLICA  
DE NUEVO LEON



### CAPITULO PRIMERO.

DE LA ELECCION DE LOS DOCE APÓSTOLES, Y DE LA INSTRUCCION QUE JESUCRISTO LES DIÓ.

NO era seguramente la situacion de Jesús en la Judea la mas ventajosa para hacer prosélitos: su humildad y pobreza eran un obstáculo casi insuperable para que los judíos creyeran en él, porque ambicionando la gloria que en otro tiempo su nacion habia tenido, deseaban ver en el Mesías que esperaban un rey poderoso y conquistador que en muy poco tiempo los hiciese dueños de aquellos grandes imperios que en otro tiempo los habian esclavizado: por eso no solo le aborrecian, sino que hacian cuanto estaba de su parte para oscurecer sus milagros y debilitar toda la fuerza de su doctrina. El precursor, que habia atraido al desierto multitud de gentes con la predicacion de su nueva doctrina, se hallaba preso y no quedaba mas predicador que Jesús, el que predicando á los pueblos con nuevo y mayor fervor el establecimiento de su Iglesia, que comunmente llamaba el reino de Dios, confirmaba su doctrina con tantos, tan públicos y tan estupendos milagros, que contra su publicidad y evidencia nada podian las inicuas maquinaciones de los ministros de la Sinagoga; y mientras estos mas se esforzaban, en perseguirle, y desacreditarle, mas evidentes eran las demostraciones del Salvador á los pueblos, para persuadirles la necesidad que tenian de recibir el Evangelio que les enseñaba, para gozar de los bienes que los pro-

fetas les habian anunciado; exhortándoles cada vez mas á la penitencia, para que por ella se hiciesen dignos de merecer aquellos, sin dejar empero de echar en cara á los pontífices y magistrados la aberracion con que caminaban, y la iniquidad y perfidia con que procuraban engañar y seducir á los que ya creían en él.

Vosotros, les decia, os llamais hijos y discípulos de Moisés, y rehusais darle crédito habiendo escrito tan claramente de mí. El os anunció un nuevo legislador que saldría de en medio de sus hermanos, cuya voz os convendría escuchar y cuyas lecciones deberiais seguir; ¿por qué, pues, no le creéis, viendo cumplidos sus oráculos en mi persona? En vano, os digo, pues, que yo soy, porque os habeis forjado un Mesías á vuestro antojo, y no viendo en mí lo que en aquel deseais, siempre os obstinareis en no creerme. Pero nada de esto importaba; Jesús era dueño de los corazones de los fieles, y como los atraía con beneficios, y cuando queria hacia hablar á los mudos, lejos de disminuirse el número de sus oyentes y de los ministros de su palabra, se amentaba cada día mas; y ni la prision del Bautista ni las amenazas de los magistrados les imponia ni arredraba. Suave y eficazmente habia preparado el Señor los ánimos de sus discípulos, y por sinnúmero de creyentes que iban en pos de él y todos estaban dispuestos para oír grandes verdades, pudo decir muy bien á los escribas y fariseos: *Yo soy el Hijo de Dios, igual á mi Padre, y Dios como él*; porque le acreditaban de tal la edificacion de su vida, el esplendor de sus milagros, el sucesivo cumplimiento de los oráculos de los profetas, y porque ya confrontando todo esto con las profecias, no se podría dejar de creerlo sin la mas notoria criminalidad.

De todas partes salian en tropel las turbas para oír á tan divino Maestro, des poblándose las ciudades para ir en su seguimiento, y solo aquellos que debian estar los mas bien dispuestos para prestarle fe, porque eran los mas versados en las Escrituras santas, eran los mas rebeldes; y si la Judea toda entera no creyó en él ni se sometió al yugo suave de la nueva ley que se le anunciaba, fué porque los sacerdotes y doctores formaron una liga espantosa contra Jesucristo, y nunca cesaron de contradecirle ni de perseguirle: con venia por lo tanto, atendidas todas las circunstancias, y que los es-

cribas y fariseos habian formado la resolucion de no darse jamás á partido y de apoderarse á la primera ocasion de su persona para perderle; que se multiplicase el número de los obreros evangélicos, para que con la autorizacion é instrucciones del Salvador le ayudasen en la plantacion y cultivo de la nueva viña que debia formar la bella heredad de su Padre.

El Señor, que nunca emprendia grandes obras sin consultarlas antes con aquel por medio de la oracion, salió de la ciudad cerca de la caída del sol, retiróse solo sobre un monte y pasó la noche orando á Dios; sobre lo que dice san Ambrosio [1]: Se te da el modo y la forma de lo que debes hacer. ¿Qué es lo que te conviene hacer para conseguir tu salud eterna, cuando por tí Jesucristo pasa toda la noche en oracion? ¿Qué es lo que te conviene hacer al querer entregarte á algun oficio de piedad, cuando Jesús ora toda la noche y consulta con su Padre antes de elegir sus apóstoles? Y advierte que marchó solo para orar, y cuando ora, siempre está solo; porque los consejos humanos ninguna parte tienen en los consejos de Dios; por esto añade san Bernardo [2]: Que cuando habló del modo con que debia hacerse la oracion, dijo: *Cuando tú orares métete en tu cuarto, y cerrada la puerta ora á tu Padre; y este que penetra y ve los escondrijos mas secretos, despachar á benignamente tus súplicas y oraciones*. El practicó lo que enseñaba. Solo ora toda la noche, no solo escondiéndose de las turbas, sino que no admite en su compania ni á alguno de sus discípulos ni á alguno de sus domésticos; así tú cuando orar quisieres, lo mismo debes hacer. Levántate tú, pues, dice el Crisóstomo [3], para orar en medio de la noche, porque entonces parece que está mas pura el alma; porque las mismas tinieblas de la noche excitan mas á compuncion, y está como mas desnuda de los afectos de la tierra para volar hasta el cielo. Entonces ante la vista de la imágen pavorosa del silencio del sepulcro, no la molesta la gloria vana, ni la agita ni conmueve la excitacion violenta de las pasiones: ¡ah! no es tan poderosa la accion del fuego para consumir el hollín que lo carcome, como lo

[1] Div. Ambros. cap. VI in Luc.

[2] Div. Bern. in cap. VI Maoth.

[3] Div. Crisost. Hom. 42 ad popul. Antiochen.

es la oración de la noche para matar y apartar del corazón de la criatura la oruga del pecado. Las cosas que lastimaron por el día los rayos abrasadores del sol, por la noche se templan y refrigeran; las lágrimas que en la oración derrama por la noche un corazón compungido, son más refrigerantes que todos los rocíos; ellas apagan los ardores de la concupiscencia y cualquiera otro tumor que produzca el fuego de las pasiones. Sécase por el día el corazón que por la noche no se riega con este rocío. Ora por tanto por la noche, y da á conocer que no solo el día, sino también la noche, al alma pertenece. Deja el mundo y ora de noche huyendo á la soledad, y no dudes que en ella te hablará el Señor, y tal vez te hará claras é importantes revelaciones, como las hizo siempre á sus amigos y favorecidos.

Quando Cristo ora, nos enseña la teoría, y cuando predica y enseña, nos demuestra la práctica de la vida del cristiano, no sea cosa que alguno por la enseñanza y cuidado del prójimo que debe tener, se resfríe ó entorpezca en el cuidado de la contemplación, ó que por el continuo ejercicio de esta deje los trabajos de la vida activa que deben refluir en beneficio y favor de aquel. Por esto acostumbra á repetir con frecuencia á sus monges el santo abad del Carnaval [1]: Venid, y subamos al monte del Señor y á la casa del Dios de Jacob, y allí nos enseñará sus caminos, sus intenciones, sus pensamientos, su voluntad, sus afectos, y todo lo que piensa y medita en sus consejos sobre los hijos de los hombres. Venid, subamos al monte del Señor, en el lugar alto desde donde nos observa y mira, y ve todos nuestros cuidados, solicitudes, afanes y penas: desde donde más de cerca nos oye y se apresta para consolarnos y remediarlos. Subamos, y él nos saldrá al encuentro. ¡Oh! y cuán pronto. Las turbas seguan á Jesús y subían al monte para oírle, y él descendía del monte para hablarles; pero era de día: más luego que fué de día, y antes de bajar á la llanura, que aunque era un lugar desierto estaba poblada de personas hambrientas de oír la divina palabra, y de enfermos que le habían seguido desde Judea y aun de Jerusalem, pues aun contaba esta ciudad gran número de fieles á quienes no

[1] Div. Bernard. lib. I Medit.

había podido pervertir la envidiosa malicia de los fariseos, y otros desde Tiro y Sidonia, y de la costa de los mares, llamó á la altura del monte á cierto número de discípulos [1], *los que quiso*, los que aunque no todos hubiesen contraído para con su Majestad empeños particulares, no obstante se manifestaban más adictos á su persona que otros muchos que asimismo le seguían, y les dió á entender que quería distinguirles sobre todos los demás, elevándolos á un mas alto destino.

Doce eran las tribus de Israel, y según el número de ellas eligió á doce, que ya no habían de ser solamente discípulos suyos, sino que también bajo sus órdenes habían de desempeñar las funciones de coadjutores, ministros y predicadores, y le habían de ayudar á extender la doctrina de su Evangelio. A estos les dió el nombre de apóstoles, esto es, enviados; los revisió de su autoridad y los fortaleció con su poder. No hay duda que hecha la elección por Jesucristo, ella sola era una declaración manifiesta de la gracia particular de que estaban adornados, y el número de doce era el complemento de muchos enigmas y figuras que hasta entonces no habían podido comprenderse. Los doce apóstoles estuvieron designados y figurados en los doce patriarcas de la antigua ley, cabezas y padres de las doce tribus [2], porque ellos engendraron espiritualmente todo el pueblo cristiano. Lo estuvieron en las doce fuentes de Helim [3], porque con sus doctrinas regaron el hermoso jardín de la Iglesia que plantaron en todo el universo. En las doce piedras del racional del sumo sacerdote expuestas en oro, y en las que estaban escritos los nombres de la doce tribus [4], porque revestidos del oro purísimo de la caridad, adornaron la Iglesia santa con sus virtudes y ejemplos. Y lo estuvieron en tantas y tan repetidas cosas, que no es posible traerlas á la memoria para exponerlas en este lugar: sobre todo, fueron doce los apóstoles para designar un gran misterio que ya fué prefigurado en el racional del supremo sacerdote. En cuatro órdenes mandó el Señor se colocasen las piedras preciosas que debían adornarle, porque tres veces cuatro son doce; y en el pri-

[1] Marc. cap. III, v. 13.

[2] Genes. cap. 33, vs. 23, 24, 25 et 26.

[3] Exod. cap. 15, v. 27.

[4] Exod. cap. 38, vs. 17, 18, 19 et 20.

mer número se manifestaba el adorable misterio de la Santísima Trinidad, que había de ser anunciado por los doce apóstoles en las cuatro partes del mundo, bautizando todas las gentes en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, según la misión que les había de dar el Maestro divino; por lo que, de la Jerusalén santa, ciudad del Señor que bajó del cielo, está escrito [1]: Que tenía un muro grande y alto con doce puertas, y en las puertas doce ángeles, y nombres esculpidos, que son los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel, tres puertas al Oriente, tres al Norte, tres al Mediodía, y otras tres al Poniente. Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y en ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero. Con cuyas figuras ó alegorías se demostraba que por la predicación de los apóstoles y de sus sucesores, todas las naciones de la tierra han de entrar en el gremio de la Iglesia por la confesión de la santa é individua Trinidad.

Nonbró, pues, el Señor públicamente á los escogidos para apóstoles, los que fueron *Simon*, por sobrenombre *Pedro*, hijo de Juan; y *Andrés* su hermano; *Diego* y *Juan*, hijos del *Zebedeo*; *Felipe* y *Bartolomé*, que se cree fué *Nathanael*. Estos seis hacia ya más tiempo que se habían dedicado al servicio de Jesús; pero principalmente *Pedro*, *Juan* y *Diego*, casi siempre lo habían acompañado desde su primera vocacion, por lo que les distinguió constantemente y les dispensó las mayores confianzas. Si de los otros se exceptúa *Mateo* ó *Levi*, hijo de *Alpheo*, á quien el Salvador había llamado poco antes, convirtiéndole de publicano en apóstol, ninguno de los demás parecía merecerle tanta confianza; sin embargo, fueron asimismo proclamados apóstoles *Tomás* ó *Didymo*, *Diego* ó *Santiago el menor*, hijo de *Jacobo*; *Simon Cananeo*, á quien los griegos dieron el sobrenombre de *Celoso* ó *Celador*, porque era de Caná, que significa celo, y *Judas* el traidor llamado *Iscariote*, porque era de *Carioth*, que fué el que después vendió y entregó su Maestro á los judíos; por cuya razon se escribe siempre su nombre y se pronuncia con horror. Con todo, es de notar que no les comunicó desde luego todos los dones y gracias aligadas al apostolado; solo les concedió

[1] Apocalyp. cap 21, vs. 12, 13 et 14.

el privilegio de andar mas cerca de su persona; y aunque les honró con el nombre de apóstoles, no les dió todavía ciertos poderes necesarios para llenar este nombre, los que les comunicó después al tiempo de su misión, y cuando los envió á predicar de dos en dos.

Es muy digno de notar que ninguno de los cronistas sagrados deja de poner á *Simon Pedro* á la cabeza del apostolado, nombrándole siempre el primero entre los apóstoles y discípulos del Salvador, y no falta quien observa que *Simon*, á quien su Majestad dió el nombre de *Pedro*, era el primero; esto es, el cabeza y príncipe del colegio apostólico. *Santiago* ó *Diego*, y su hermano *Juan* también, se llamaron por el Señor *Boanerges*, esto es, hijos del trueno, porque después de *Pedro* fueron los más ardientes y fervorosos en el celo y servicio de su Maestro. Tres de los últimos apóstoles eran conocidos por el parentesco cercano con el Salvador, por ser sobrinos de *san José*, padre putativo de *Cristo*, el que tuvo á *Cleóphas* por hermano, que casó con *María*, que por esto se llamó *Marta Cleóphas*; y *María Salomé* que casó con el *Zebedeo*; y no falta también quien dice que tuvo también otra hermana cuyo nombre se ignora, que se casó con *Galileo*, llamado *Jacobo*, del cual suponen que fueron hijos *Judas* ó *Tadeo*, que fué apóstol, y *san Simeon*, discípulo del Salvador. Sea empero de esto lo que fuere, siempre resulta que *Jacobo* el menor, *Simon* y *Judas*, apóstoles de *Jesucristo*, eran sus primos hermanos, y en este concepto se les nombra comunmente hermanos de Jesús.

Entre los apóstoles fué elegido *Judas Iscariote* para demostrar qué en esta parte se había cumplido tambien la profecía de *David* cuando dijo: *Un hombre con quien vivia yo en dulce paz, de quien yo me faba; y que comia de mi pan, ha urdido contra mí una grande traicion* [1]; como tambien para evidenciar la inculpabilidad de los buenos cuando en su asociacion y compaña se asocia ó mezcla algun malo. O para manifestar, como dice *san Ambrosio* [2], cuán grandes, cuán sublimes, cuán incontestables son las verdades que el Señor predica, cuando no se invalidan ni destruyen teniendo por contrario uno de los ministros que habia elegido para anunciárlas

[1] Ps. 40, v. 10.

[2] Div. Ambros. in cap. 6 Luc.

al mundo. Quiso ser abandonado, quiso ser vendido, quiso ser entregado por su apóstol, para que cuando tú lo seas por tu compañero ó amigo, lo lleves con paciencia y no te irrites por haber errado tu juicio y haber perdido el beneficio que le hiciste. Nombra á los apóstoles por sus propios nombres, para que los pseudo ó falsos apóstoles no pensasen ingerir los suyos en la lista de los verdaderos; y conocidos estos por los fieles fuesen excluidos aquellos: y los eligió de humilde nacimiento, rudos y deshonrados á la vista de los hombres, para que se conociera que todo lo grande y admirable que ellos hiciesen, él mismo lo hacia y obraba con ellos.

No faltará quien á vista de esto piense y crea que la carrera del apostolado fué por lo mismo la de los goces y satisfacciones, porque elevados y sostenidos por un hombre de tanto poder como Jesucristo, seguramente dicen que debieron merecer y gozar; pero ¡cuánto se engañan! La carrera del apostolado no finó sino la de los trabajos, la profesion de la pobreza y la escuela del martirio, hasta que pasados los tiempos borrascosos de los primeros siglos y las sangrientas persecuciones de los tiranos, pudieron sus sucesores ejercer de alguna manera su autoridad sin tan manifiesta oposicion de parte de los gobiernos, aunque hayan tenido siempre que luchar con la pertinacia de los herejes, y combatir la necia y obstinada contradiccion de los impíos; por consiguiente, la honrosa distincion que el Maestro divino les dispensó, fué para hacerlos compañeros de sus trabajos; á este efecto les dió poder y autoridad para curar los enfermos, y lanzar los espíritus malignos de los cuerpos que poseian, mandándoles que fuesen á predicar el Evangelio del reino de Dios; pero es preciso advertir que no fué esta aquella mision general que después les dió, porque esta fué particular y muy limitada.

No marcheis, les dijo, á naciones estrañas, ni entreis en sus ciudades. Significábales el Señor la Tiberiades, Cesárea de Philipo, Julia, y algunas otras pobladas de griegos y romanos que se hallaban situadas en los contornos de Cafarnaum y en toda la Galilea, mandándoles expresamente que no visitasen las de los samaritanos, sino que fuesen á buscar las ovejas que se habian perdido de la casa de Israel, porque á estas era muy conveniente ofrecerlas desde luego la luz.

El principal encargo que su Majestad les dió, fué el que predicasen la penitencia, porque se acercaba á ellos el reino de los cielos; esto es, el tiempo en que se iba á establecer el reino del Mesías que habia aparecido ya entre los hombres para fundar su Iglesia, en la que no queriendo entrar los judíos habian de ser abandonados, y los estraños ocuparían el lugar destinado para los hijos; y que para atraerlos empleasen todos los medios que ponía en sus manos para justificar y autorizar su mision, curando á sus enfermos, resucitando á sus muertos, limpiando sus leprosos, y lanzando los demonios que atormentaban sus cuerpos, repartiendo graciosamente estos beneficios, ya que graciosamente se les confería el poder para obrarlos. Era preciso ser Hijo de Dios para tener un poder tan extenso y conferirlo.

Como el espíritu de pobreza sobresalía de una manera tan grande en Jesucristo, queria que fuese uno de los caracteres distintivos de sus apóstoles, y así les previno que en aquellos viajes que iban á emprender no llevasen oro ni plata, ni especie alguna de moneda en sus bolsillos; ni una alforja, ni provisiones para el camino; ni vestidos dobles, ni aun calzado para mudarse en caso de necesidad: llegando á tal grado su extremado celo por la pobreza, que hasta les previno no llevasen báculo que indicase ser instrumento de su propia defensa, sino solamente un cayado para apoyarse y sostenerse. Tal era también la confianza que queria tuviesen en su providencia, para que supiesen que él que los enviaba tendria cuidado de que nada les faltase. Mas á pesar de todo esto no quiso el Señor desconociesen la nobleza y elevacion de su destino, y por esto les dijo: Tan luego como entréis en alguna ciudad ó pueblo, ó aunque sea un pequeño castillo ó aldea, informaos cuál sea la persona mas digna, y allí hospedaos, quedando en su casa hasta que salgais de la ciudad; que fué lo mismo que si les hubiera dicho: Sabed, que por la cualidad de *enviados y ministros míos, se os debe la mayor consideracion, y que se honra mucho á sí mismo el que os recibe por huéspedes* [1]. Vosotros, empero, saludareis la casa y á los que la habiten cuando entreis, dándoles en mi nombre la paz, esto es,

[1] Math. cap. 10. v. 11.

deseándoles todos los bienes y prosperidades que por su caridad y virtudes sean dignos de merecer. Si lo fuesen, Dios oír á vuestros ruegos, y los llenará de bendiciones; pero si desgraciadamente no lo fuesen, vuestra paz recaerá sobre vosotros, recogeréis las bendiciones de cielo, y con ellas el premio de vuestra caridad; porque es la voluntad de Dios que esta virtud que tanto le agrada, reciba todas las recompensas y misericordias que la ha vinculado.

La ingratitud, que es el carácter distintivo de los hombres, asustará alguna vez contra vosotros sus tiros, y sucederá, que aunque les llevéis tan felices anuncios, no quieran recibiros ni en sus ciudades ni en sus casas; entonces salid prontamente de ellas y sacudid el polvo de vuestros pies en testimonio de vuestra justa indignación: así les anunciareis la maldición de Dios, y este polvo que arrojareis sobre sus frentes, atestiguará contra ellos en el día de la justicia del Señor, que les anunció el Evangelio y no quisieron oírlo ni sujetarse á él. En verdad os dijo, que la iniquidad de los de Sodoma y Gomorra será mas tolerable á los ojos del Señor en aquel espantoso día, que la ingratitud de aquellos que despreciaron la misericordia y la gracia que les vais á ofrecer.

Paréceme que estas prevenciones que hizo Jesús á sus apóstoles para que desempeñasen con dignidad y fruto este primer ensayo de su apostolado, eran mas que suficientes para ello; pero no se contentó su Majestad divina con ellas, puesto que después de su muerte les habia de confiar empresas mas grandes en las que tendrían que arrostrar mayores peligros, y mas terribles y espantosas tribulaciones; y así les añadió: Ved ahí que yo os envío como ovejas en medio de los lobos; esto es, solos, desarmados y sin defensa: os encargo por lo tanto la prudencia de las serpientes y la simplicidad de las palomas: la primera, para que atentos á las astucias de los perseguidores del Evangelio, examinando todas sus acciones y pasos, sepáis oportunamente precaveros, manteniéndoos siempre firmes en la fe que vais á anunciarles, evitando como las palomas, los lazos, sin hacer daño alguno á los que os los armaren. Guardaos, repito otra vez, de los hombres, que cuanto mas bien les hagáis, tanto mas aumentarán contra vosotros sus desprecios y malos tratamientos. Os entregarán á sus consejos y tribunales, y sereis en

sus sinagogas cruelmente azotados. No queriendo sufrir la predicación de la doctrina santa que les anuncieis, harán mil esfuerzos para que no habeis; os entregarán á los presidentes y reyes acusándoos en su presencia por el grande odio que tienen á mi persona y doctrina; mas vosotros les dareis entonces testimonio de quién soy. En estos casos debeis hablar llenos de confianza, no dudando el cómo ó lo que habeis de hablar, sino que debeis anunciar con intrepidez las verdades del Evangelio, sin miedo á las persecuciones, dando á conocer á todos que llegó ya el reino de Dios.

No hay duda que la persecución que sufrieron los apóstoles y los primeros cristianos de parte de los gentiles, fué horrible; pero ello, es por desgracia demasiado cierto, que no fué menos atroz de parte de los judíos. Pedro y Juan fueron entregados con ignominia al tribunal de los ancianos de la nación; de los príncipes de los sacerdotes, y el mismo Pedro se hallaba ya en vísperas de ser sacrificado para satisfacer las exigencias del judaismo. Santiago lo fué con el mismo objeto y por el propio tirano. Pablo fué azotado hasta cinco veces en los concilios de su nación, conducido ante Félix y Festo, presidentes de la provincia, y citado ante Agrippa, rey de Judea; y Estéban fué apedreado en un sedicioso tumulto de la Sinagoga: además de otros muchos cuya memoria no nos supieron conservar los historiadores de aquellos tiempos, ó por el miedo de la persecución, ó porque los archivos é instrumentos públicos fueron en su mayor parte arrebatados y destruidos por los tiranos. Pero lo que ha podido conservarse es muy bastante para dar á conocer cuán atroz fué la persecución que tuvieron que sufrir de parte de sus hermanos los judíos, cuántos fueron los obstáculos que tuvieron que vencer, cuántos los combates que tuvieron que sufrir, y cuántos los oprobios é insultos que tuvieron que tolerar, para dar cima á los importantes designios que su Maestro les habia confiado. Aunque tambien es innegable que fué muy conveniente les previniera, no fuese cosa, que al ver desencadenarse contra ellos persecución tan inaudita y bárbara, hubiesen creído que su Majestad los habia abandonado.

Estos sublimes documentos, que convendría continuamente repetir para que no los olvidasen jamás los sucesores de los apóstoles,

y muy particularmente en aquellos tiempos en que la feroz impiedad se desenfrena y desplega todo su furor contra los ministros del Evangelio, no fueron sino como los preludios de otras mayores promesas y mas grandes descubrimientos; y así continuó Jesús diciéndoles: Cuando os viéreis entregados y vendidos, y presentados en los tribunales fuéreis interrogados por ellos, no mediteis vuestras respuestas, porque en aquella hora se pondrá en vuestra boca todo lo que habeis de decir. Echad á fuera todos los recelos y cuidados, vuestras razones serán incontestables, brillará en vuestras respuestas el celo, la rectitud de vuestras intenciones y la verdad de vuestra doctrina, porque inspirados de lo alto, no seréis vosotros los que hablareis, sino el Espíritu de vuestro Padre, el Espíritu de la sabiduría y de la verdad, que hablará por vuestra boca.

La experiencia de todos los siglos demostró que no fué vana esa inefable promesa de Jesús. Los tribunales y los tiranos se avergonzaron y confundieron, siempre que la presuncion y orgullo de la vana y mundanal filosofía quiso entrar en contestacion con todos aquellos á quienes el Espíritu Santo servia de director y Maestro. Consejero de los mártires y su ayuda y fortaleza, hizo discretas las lenguas de los niños, y varonil y esforzada la infancia, aun en el sexo mas tímido y delicado, dando á los defensores de la fe tanta elocuencia para hablar como valor para sufrir. Les avisó tambien que sus propios padres y hermanos se levantarían contra ellos, les harían traicion, y los entregarían á los tribunales y magistrados, llegando hasta el exceso de sacrificarlos alguna vez con sus propias manos; siendo la causa principal de este odio tan encarnizado, el ver la valerosa constancia con que anunciarian su santo Nombre, que ellos, poseidos de un furor frenético, habían siempre de abominar. Exhortólos con este motivo á la paciencia, asegurándoles que ninguno se salvaría sino el que perseverare hasta el fin; porque los ataques serían largos y obstinados, y que era preciso pelear hasta morir gloriosamente en la demanda.

Todo esto les hubiera podido inducir á creer que el Maestro quería obligarles á que fuesen á buscar directa ó inconsideradamente los peligros y la muerte; y para desterrar de ellos esta equivocacion, les dijo: Cuando fuéreis perseguidos en una ciudad, huid á otra. En

verdad os digo, que no habeis acabado de recorrer todas las ciudades de Israel, antes que venga el hijo del hombre. Así, perseguidos, os servirá la misma persecucion de camino ó medio para anunciar á otras ciudades la gracia del Evangelio. Sabed, empero, de que el discípulo no es superior á su Maestro, ni el siervo es de mejor condicion que su Señor: básteles al uno y otro ser tratados como lo fueron el Señor y el Maestro. Y cuando para insultar al padre le llamaron *Beelcebud*, ¿cómo deben esperar ser tratados los hijos y los domésticos? Todo lo que fué lo mismo que decirles: Fijad en mí vuestra vista, reparad bien cuántos insultos y cuánto género de ultrajes no he tenido yo que sufrir y padecer aun de parte de aquellos á quienes he venido á sanar. Pero nada os espante; tened buen ánimo: ahora vivís ignorados y desconocidos; pero vendrá día en que sabrán los que ahora os persiguen y desprecian; que vosotros érais los destinados para publicar y anunciar las verdades que yo os habia enseñado, pues nada hay tan encubierto que no haya de descubrirse, ni nada tan secreto que no haya de saberse. Ahora os hablo como en tinieblas porque estamos solos, y tal vez se os figura que os hablo como al oído, y que esta no es mas que una confianza de amigo á amigo; pero no es así: yo os autorizo y mando que anunciéis á la luz del medio día, y á todo el mundo, cuanto á solas os he dicho; y que publiquéis aun por encima de los techos de las casas, todo lo que se os figura que os he dicho al oído: pues día ha de venir después de mi muerte, en que así lo anunciareis con toda claridad. ¡Grande y honrosa promesa! Encubierta, empero, con el espantoso velo de otras mil amarguras, para cuyo sufrimiento se necesitaban auxilios muy eficaces de la gracia del Señor.

Cuánta era ya entonces la fe de los apóstoles, cuánta la confianza que tenían en su divino Maestro, y cuánto el deseo de padecer por él, se ve claro en esta importante instruccion. Nada de lo que hasta aquí les habia dicho bastó para arredrarles; y como para probar mejor su fidelidad y asegurarla mas y mas, les añadió: Hallareis en el mundo hombres furiosos y desalmados, que no contentos con martirizaros de muchas maneras, se empeñarán después en quitaros la vida; pero no temáis, ni á ellos, ni á los tormentos, ni á la muerte: su poder no alcanza al alma, martirizarán y matarán el

cuerpo, pero la salvacion ó tormentos eternos del alma pertenecen exclusivamente á Dios: á él solo, pues, es á quien habeis de temer; á él solo, que puede precipitaros ó salvaros del abismo. Los hombres nada pueden, pues ni aun la vida del cuerpo está abandonada á su discrecion. Todos están en las manos de Dios, y viven bajo la direccion de su Providencia siempre vigilante y amorosa para con los que le aman y temen; y nada puede suceder sin su orden ó permiso. Contemplad los tiernos pajarillos, aun aquellos que os parecen mas despreciables por el ínfimo precio á que se venden; ninguno de ellos cae sobre la tierra sin que no lo entienda y sepa vues-Padre celestial. ¿Y cuánta diferencia hay de vosotros á ellos? Dios es su criador, pero no es su Padre, lo es vuestro, y quiere que le llameis con este nombre; y vosotros sois mucho mas estimables á su vista, que infinitas aveccillas de aquellas; él tiene contados todos los cabellos de vuestra cabeza, y sin su voluntad no os faltará ni uno solo.

Este cuidado sumo que vuestro Padre tiene de vosotros, os empeña á cumplir fielmente los deseos de su voluntad; estos son de que sea conocido de todas las gentes y que me conozcan á mí que soy su enviado. Yo reconoceré por discípulo mio á todo aquel que hiciere profesion de reconocermé delante de los hombres por Hijo y enviado de Dios; y al que delante de ellos me desconozca y niegue, tambien le desconoceré yo delante de mi Padre. No imagineis que yo he venido á traer la paz á la tierra; esto es, aquella paz que ama el mundo, porque se funda en el goce de los bienes del mundo y de los placeres de la sensualidad. No; porque aunque mi reinado es el de la paz, pues he venido para reunir los judíos y los gentiles, y á llamar todas las naciones bajo el imperio y cetro suave de mi ley: con todo, la publicacion de mi Evangelio será una verdadera declaracion de guerra: por él se separarán el hijo del padre, la hija de la madre y la nuera de su suegra; en todo aquello en que la union y la amistad sean contrarias á los preceptos de mi nueva ley y á los intereses de mi reino. El fiel no podrá vivir con el incrédulo, y el sectario de Moisés tampoco podrá amalgamarse con el que milita bajo las banderas de Cristo. Mi Evangelio será una espada de dos filos que penetrará hasta el espíritu, y cortará con admirable dulzu-

ra todo aquello que pueda inficionarle, perderle ó corromperle; y en una misma casa habrá sangrientos combates, porque mi religion y mi ley tendrán por implacables enemigos todos los que á ella se opongan aunque sean de una misma familia: así que, si el hijo ó la hija amasen á su padre ó á su madre mas que á mí, ó los padres y madres, amasen á sus hijos mas que á mí, ninguno de ellos será digno de mi persona; esto es, ninguno de ellos merecerá mi cariño, obtendrá mis bendiciones ni entrará á reinar conmigo en el reino de mi Padre. Yo quiero que de tal manera vivan, que nunca atropellen ni desprecien mi ley; que sean fieles observadores de ella y de los preceptos de mi doctrina, y que por observar aquella y no quebrantar estos, desprecien sus intereses y todas sus conveniencias temporales, rompiendo para ello en caso necesario todos los vínculos de la carne y de la sangre.

Pero no son estas solas las grandes obligaciones que han de pesar sobre todos aquellos que hayan de ser mis discípulos y seguidores. Nadie puede vivir en el mundo sin grandes padecimientos y molestias: esta es una cruz que á muchos parecerá muy pesada; y sin embargo, el que no abraza su cruz y no la lleve con paciencia y amor, no será de los míos, no entrará en mi reino, no será digno de mí: seguirme han los que me amen, confesando mi nombre y siguiendo mi doctrina, aunque sea preciso exponer para ello su vida y perderla; porque perderla por mí y conservar á este precio la fe que vine á traer á la tierra, es salvar su alma y asegurar una vida que no tendrá fin. ¡Ah! No sois vosotros capaces todavía de comprender las dulzuras y goces que yo tengo preparados á todos aquellos que me sirven y aman. Nada hay en la tierra que pueda compararse con ellas: mi espíritu es mas dulce que la miel, y la posesion de mi reino mas sabrosa y exquisita que todos los panales.

Su Majestad habia penetrado bien el fondo del corazon de sus apóstoles, y creyó por lo mismo muy oportuno referirles tambien, aunque muy á la ligera, los premios que en el mundo les tenia destinados, y la liberalidad con que asimismo remuneraría los que les favoreciesen en sus necesidades, y les ayudasen en sus penalidades y trabajos. No desmayeis, les dijo, discípulos míos; el que fuese tan caritativo y generoso que os reciba en su casa cuando váyais á



predicarles el Evangelio de mi reino, llevando á los pueblos la luz hermosa de la fe con que yo quiero sean iluminados, será mirado por mí como si á mí mismo me recibiese; y ya sabéis que el que me recibe á mí, á mi Padre recibe, que es el que me envió al mundo. Es Omnipotente é infinitamente rico, y derramará con profusión sobre él sus carismas y consuelos: no dejará sin recompensa abundante las caritativas mercedes que se hagan al profeta y al justo que yo envíe: no lo dudeis, la paga será igual. Tanto merecerá el predicador de mi Evangelio ó anunciador de mi doctrina, como aquel que en su casa le hospedare y tratare con caridad; y tanto galardón y premio recibirá el que honrase y obsequiase al justo y amigo de Dios, cuanto será el que recibiese el mismo. En fin, ya veis cuán poca cosa es dar en mi nombre ó por mi amor un vaso de agua fresca al que está sediento, ó á cualquiera de los pequeñuelos que en mí creen, y hacerle porque es uno de mis discípulos; pues yo os aseguro que esto será á mis ojos un acto heroico, que lo será á los de mi Padre celestial, y que el que esto hiciere no perderá su premio.

Así terminó el Salvador esta instruccion importantísima á sus apóstoles y discípulos al tiempo de enviarles á su primera mision, sobre la que haremos después algunas observaciones.

## ORACION.

*Señor mio Jesucristo, que por tu inestimable misericordia veniste al mundo para apartar los pecadores del camino del error y conducirlos por el de la penitencia, dignándote al mismo tiempo elegir muchos de estos para tus secretarios y discípulos especiales; aparta, Dios misericordioso, del camino de la perdicion á este miserable pecador que camina errado; abraza al que á ti vuelve; conforta al que está enfermo; instruye al ignorante; y aunque sea indigno, admíteme en la compañía de tus discípulos, apartándome totalmente del deseo de las cosas terrenas, y elevando mi entendimiento y corazon á la contemplacion de las celestiales, para que oyendo y entendiendo tus palabras, cumpla fielmente tus preceptos. Amen.*

NOTA. La historia del presente capítulo está contenida en el décimo del Evangelio de san Mateo, desde el versículo 1.º hasta el 42. La contestan san Marcos, capítulo III, desde el versículo 13 al 19; y capítulo VI, desde el 7 al 11. Y san Lucas, capítulo VI, versículo 13 al 16; capítulo IX, versículo desde 1 al 6, y capítulo X, versículo desde el 1 al 21, todos inclusive.

La Iglesia usa de estos Evangelios en las misas y dias siguientes:

En la misa *In virtute* del comun de un mártir no pontífice, usa del de san Mateo, desde el versículo 34 al 42.

En la misa *Lactabitur* del mismo comun, usa desde el versículo 26 al 32, y este mismo lo usa en el dia de san Policarpo, á 26 de enero.

En el de san Atanasio á 2 de mayo, y en el de san Calixto papa y mártir el 14 de octubre, usa desde el versículo 23 al 28.

En el de san Bernabé apóstol á 11 de junio, y en el de la Comemoracion de san Pablo á 30 del mismo; usa desde el versículo 16 al 22, del mismo capítulo X de san Mateo, todos inclusive.

En el de san Marcos Evangelista á 25 de abril: en de san Vicente de Paul fundador, á 19 de julio, y en el de san Ignacio de Loyola, tambien fundador, á 31 del mismo, usa del capítulo X de san Lucas, desde el versículo 1 al 11.

Y en el de san Bartolomé apóstol á 24 de agosto; y en el de san Lucas Evangelista á 18 de octubre, usa del capítulo VI del propio san Lucas, desde el versículo 1 al 19, todos inclusive.

NOTA. Como la historia que se ha descrito en el capítulo que antecede es del Evangelista san Mateo, se pone solo su contenido y se dejan los demás.

## EVANGELIO DE SAN MATEO.

## Cap. X, desde el versículo 1 al 42.

1. En aquel tiempo, habiendo convocado Jesús á sus doce discípulos, les dió potestad para lanzar los espíritus inmundos, y curar toda especie de dolencias y enfermedades.

2. Los nombres de los doce apóstoles son estos: El primero Simon, por sobrenombre Pedro, y Andrés su hermano.
3. Santiago, hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo el publicano, Santiago, hijo de Alpheo, y Tadeo.
4. Simon el Cananeo y Judas Iscariote, el mismo que le vendió.
5. A estos doce envió Jesús dándoles las siguientes instrucciones: No váyais á tierra de gentiles, ni tampoco entreis en poblaciones de samaritanos.
6. Sino id mas bien en busca de las ovejas perdidas de la casa de Israel.
7. Id y predicad, diciendo que se acerca el reino de los cielos.
8. Curad enfermos, resuscitad muertos, limpiad leprosos, lanzad demonios; dad graciosamente lo que graciosamente habeis recibido.
9. No lleveis oro, ni plata, ni dinero alguno en vuestros bolsillos.
10. Ni alforja para el viaje, ni mas de una túnica ó un calzado, ni tampoco palo; porque el que trabaja merece que le sustenten.
11. En cualquiera ciudad ó aldea que entráreis, informaos quién hay en ella que sea digno de alojaros, y permaneced en su casa hasta vuestra partida.
12. Al entrar en la casa, sea vuestra salutación: La paz sea en esta casa.
13. Y si en verdad la casa la merece, vendrá vuestra paz á ella; mas si no la merece, vuestra paz se volverá con vosotros.
14. Si alguno no quiere recibirlos ni escuchar vuestras palabras, saliendo fuera de la tal casa ó ciudad, sacudid el polvo de vuestros piés.
15. En verdad os digo que Sodoma y Gomorra serán tratadas con menos rigor en el dia del juicio que no la tal ciudad.
16. Mirad que yo os envío como ovejas en medio de lobos. Por tanto, habeis de ser prudentes como serpientes y sencillos como palomas.
17. Guardaos, empero, de los hombres. Pues os delatarán á los tribunales y os azotarán en sus sinagogas.
18. Y por mi causa sereis conducidos ante los gobernadores y los reyes, para dar testimonio de mí á ellos y á las naciones.

19. Pero cuando os hicieren comparecer, no os dé cuidado el cómo ó lo que habeis de hablar, porque se os suministrará en aquella misma hora lo que háyais de decir.
20. Porque no sois vosotros los que entonces hablais, sino el Espíritu de vuestro Padre, el cual habla por vosotros.
21. Entonces un hermano entregará á su hermano á la muerte, y el padre al hijo, y los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir.
22. Y vosotros vendreis á ser odiados de todos por causa de mi nombre; pero el que perseverare hasta el fin, este se salvará.
23. Cuando emperros persigan en una ciudad, huid á la otra. En verdad os digo que no acabareis de recorrer las ciudades de Israel, antes que venga el Hijo del hombre.
24. No es el discípulo mas que su maestro, ni el siervo mas que su amo.
25. Baste al discípulo el ser como su maestro, y al criado como su amo. Si al padre de familias le han llamado Beelcebud, ¿cuánto mas á sus domésticos?
26. Mas no por eso les tengais miedo, porque nada está encubierto que no se haya de descubrir, ni oculto que no se haya de saber.
27. Lo que os digo de noche, decidlo á la luz del dia; y lo que os digo al oido, predicadlo desde los terrados.
28. Nada temais á los que matan al cuerpo y no pueden matar al alma; temed antes al que puede arrojar alma y cuerpo en el infierno.
29. ¿No es asi que dos pájaros se venden por un cuarto, y no obstante, ni uno de ellos caerá en tierra sin que lo disponga vuestro Padre?
30. Hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados.
31. No temeis, pues, que temer; valeis vosotros mas que muchos pájaros.
32. Todo aquel, pues, que me reconociere y confesare delante de los hombres, yo tambien le reconoceré y confesaré delante de mi Padre que está en los cielos.
33. Mas á quien me negare delante de los hombres, yo tambien le negaré delante de mi Padre que está en los cielos.

34. No penseis que yo haya venido á traer la paz á la tierra: no he venido á traer la paz, sino la guerra.

35. Pues he venido á separar al hijo de su padre, y á la hija de su madre, y á la nuera de su suegra.

36. Y los enemigos del hombre serán las personas de su misma casa.

37. Quien ama al padre ó á la madre mas que á mí, no es digno de que yo le ame; y quien ama al hijo ó á la hija mas que á mí, tampoco merece ser mio.

38. Y quien no carga con su cruz y me sigue, no es digno de mí.

39. Quien á costa de su alma conserva su vida, la perderá; y quien perdiere su vida por amor mio, la volverá á hallar.

40. Quien á vosotros recibe, á mí me recibe; y quien á mí me recibe, recibe á Aquel que me ha enviado á mí.

41. El que hospeda á un profeta en atención á que es profeta, recibirá premio de profeta; y el que hospeda á un justo en atención á que es justo, tendrá galardón de justo.

42. Y cualquiera que diere de beber á uno de estos pequeñuelos un vaso de agua fresca solamente por razon de ser discípulo mio, os digo en verdad que no perderá su recompensa [1].

#### OBSERVACIONES.

Si la insidiosa crítica y maligna rechifla de los impíos fuese capaz de avergonzarse, comprendiendo como no pueden menos de comprender lo que son las verdades del Evangelio, se confundirian pará siempre viendo tan completamente refutadas las calumniosas imputaciones con que pretenden desnaturalizar y aun destruir el espíritu de tolerancia, de mansedumbre y de paz que en el precedente capítulo tanto recomienda el Salvador á sus apóstoles y discípulos. Para extendernos algo mas en este importante asunto, omitiremos á beneficio de la brevedad la investigacion de si inmediatamente después de esta vocacion y mision de los doce apóstoles, que tam-

[1] Se han puesto los números en los versículos de este Evangelio, para evitar la multiplicacion de notas en la separacion de los Evangelios de las festividades.

bien refiere san Lucas en su capítulo nono, sucedió la designacion de los setenta y dos discípulos que asimismo envió á todas las ciudades y lugares, donde pasado algun tiempo pensaba ir, ó si tardó algun tiempo mas en realizarla, puesto que las palabras *Post hæc* con las que el propio Evangelio encabeza su capítulo décimo, se refieren á los sucesos que expresa acontecieron después de la vocacion y mision de aquellos. Lo que hay de cierto es que ningun Evangelista marca la época y circunstancias en que esta última se verificó, aunque sean las mismas las instrucciones que se dieron á los unos y á los otros.

Tampoco examinaremos si los discípulos enviados fueron setenta, como se lee en el texto griego y en las versiones siríaca, arábiga y etiópica, ó si fueron setenta y dos, como dicen la pèrsica y la vulgata. Los católicos deben atenerse á esta última, porque es la recibida por la Iglesia.

Las instrucciones dadas por Jesucristo á sus apóstoles y discípulos, son de la mas alta importancia, aun miradas bajo el aspecto político, que era el punto de vista por donde las contemplaban los soberbios hijos de Judá. Esperaban un Mesías dominador de todo el universo por la fuerza de su espada; pero como se les presentó pacífico y humilde, no quisieron reconocerle, y fueron los primeros que, segun su modo de comprender, hallaron en su doctrina repugnantes contradicciones. Pero si al fin se domina, ¿cuánto mas útil y ventajoso es para las naciones dominar y ser dominados con la dulzura y la paz, con la mansedumbre y caridad, con la fraternidad y el órden, con la concordia y levámen mutuo de las miserias y penalidades de la vida, que no con la disension y el desórden, con la intolerancia y la crueldad, con la desesperacion y el furor, con la desolacion y el espanto, con la guerra y la muerte? Del modo primero vino el Salvador para dominar al mundo, y este consintió ser dominado, porque conoció cuánto mas ventajoso le era sujetarse á la ley del amor que al imperio de la fuerza, siempre tiránica y opresora. Del modo segundo dominaron todos los tiranos enemigos de la religion del Crucificado; pero como su imperio era el del terror, no pudo echar las raíces necesarias para sostenerse. El amor hace hijos, la tiranía esclavos; por esto la dominacion del Mesías, que

era de amor y de paz, se extendió por todo el universo, y á despecho y pesar del infierno dura y durará hasta la consumacion de los siglos; pero la de los tiranos, que era de esclavitud y muerte, desapareció con ellos, y aun ella misma les hizo descender de un trono que manchaban frecuentemente con la sangre de la inocencia y la virtud. Las naciones todas prosperaron bajo la dominacion del Evangelio, los judíos perecieron bajo la de los romanos, y las águilas del imperio se ahogaron con la sangre de los mártires y no pudieron llevar el cetro imperial al seno de Júpiter para que lo salvase.

El Salvador del mundo llevó los designios de su caridad y amor mucho mas allá de lo que los hombres podian presumir ni esperar: mandó como un precepto, el mas grandioso de su ley, el perdón de los enemigos, y lo confirmó con su ejemplo regando con su sangre desde el árbol de la cruz la preciosa semilla de todas las virtudes sociales, que durante la predicacion del Evangelio habia sembrado con profusion.

Los apóstoles de la impiedad no se atreven á negar los ejemplos de modestia, de dulzura, de paciencia, de mansedumbre, de tolerancia y amor con que Jesucristo esmaltó su vida y confirmó su predicacion, puesto que ninguno de los escritores contemporáneos lo ha desmentido, y á ninguno de los antiguos rabinos le ha ocurrido siquiera la idea de dudarlo; antes bien muchos de ellos lo han confirmado, esclareciendo con muy notables explicaciones las misteriosas alegorías con que los profetas anunciaron el reinado pacífico del Salvador. En dos sentidos habia dicho David [1]: Con nosotros está el Señor de la fortaleza: el Dios de Jacob es nuestro defensor. Venid y ved las obras del Señor y los prodigios que ha obrado sobre la tierra: ha alejado la guerra hasta el fin del mundo. Romperá los arcos, hará pedazos las armas y entregará al fuego los escudos.—Reciban del cielo los montes la paz para el pueblo y los collados la justicia.—Florecerá en sus dias la justicia y la abundancia de la paz, hasta que deje de existir la luna. Y dominará de un mar á otro, y desde el río hasta las extremidades de la tierra [2]. Dios es conocido en la Judea; en Israel es grande su nombre. Fijó su ha-

[1] Ps. 46, vs. 8, 9 et 10.

[2] Ps. 71, vs. 3 et 7.

bitacion en la paz y su morada en Sion. Allí rompió las saetas y los arcos, los escudos y las espadas, y puso fin á la guerra [1]. Oíré todo aquello que me hablará el Señor Dios; pues él anunciará la paz á los pueblos, y á sus santos, y á los que se convierten de corazon [2]. Anunciando con esta claridad la paz de la Iglesia, en cuyo seno habia de vivir el nuevo pueblo de Dios cristiano y pacífico, formado por la fe que se habia de derramar en sus corazones por el Espíritu Santo, y la paz que habia de traer Jesucristo al mundo todo, reconciliándolo con la justicia del Padre por medio de su muerte, rompiendo todas las armas con que el infierno lo dominaba y esclavizaba.

Con no menos claridad habia tambien anunciado Isaías el carácter manso y pacífico del Salvador, y la paz que habian de gozar los pueblos que se sometiesen á su ley. El ser, dijo, el juez supremo de todas las gentes, y convencerá de error á muchos pueblos, los cuales de sus espadas formarán rejas de arado, y hoces de sus lanzas: entonces no desenvainará la espada un pueblo contra otro, ni se adiestrarán mas en el arte de la guerra [3]. Ha nacido un parvulillo para nosotros y se nos ha dado un hijo, el cual lleva sobre sus hombros su principado ó la divisa de su reino, y tendrá por nombre el Admirable, el Consejero, Dios, el Fuerte, el Padre del siglo venidero, el Principe de la paz. Se extenderá su imperio, y su paz no tendrá fin [4]. Reposará sobre él el Espíritu del Señor. . . . El no juzgará por lo que aparece exteriormente á la vista, ni condenará solo por lo que se oye decir, sino que juzgará á los pobres con justicia y tomará con rectitud la defensa de los humildes de la tierra. . . . Habitará el lobo juntamente con el cordero, y el tigre estará echado junto al cabrito, el becerro, el leon y la oveja andarán juntos, y un niño pequeño será su pastor. El becerro y el oso irán á los mismos pastos, y sus crias se echarán en un mismo sitio: y el leon comerá paja con el buey, y el niño que aun mamá estará jugando en el agujero de un áspid, y el recién destetado meterá la ma-

[1] Ps. 75, vs. 1, 2 et 3.

[2] Ps. 84, v. 9.

[3] Isaías. cap. 2, v. 4.

[4] Idem cap. 9, vs. 8 et 7.

no en la madriguera del basilisco. Ellos no dañarán ni matarán en todo mi monte santo; porque el conocimiento del Señor llenará la tierra como el agua llena el mar [1]. Y en los Hechos de los apóstoles se dice: Dios hizo entender sus designios á los hijos de Israel, anunciándoles la paz por Jesucristo, que es el Señor de todos [2].

Esta última cita de los Hechos apostólicos no hay duda que esclarece todas las anteriores, porque aunque las de Isafas anuncian una paz tan general que parece ha de alcanzar no solo á los hombres y á los niños, sino también á las fieras, los enemigos implacables de Jesús, que dicen que esto nunca ha sucedido, toman de ahí pié para negar, no tan solamente su doctrina, sino también su venida al mundo; y los mas antiguos rabinos, citados por el antiquísimo y erudito *Moses han Maimon* [3], á quien siguen los no menos insignes *David Rumchi*, *Samuel*, y el *Thalmud en su código sabbatico* se burlan de las ineptias en que incurren los judíos y judaizantes (como ellos dicen), que tomando al pié de la letra ó en el sentido material las palabras de Isafas, creían ver pasear sobre la tierra en el nacimiento de Cristo y durante su reinado en el mundo, esas manadas de lobos y corderos, de tigres y cabritos, de becerros y leones que el profeta describe; sin advertir que todo esto no es mas que una hermosa alegoría, con la que quiso dar á conocer la envidiable paz que habia de gozar el pueblo de Israel representado en la mansedumbre del cordero, de la oveja y del becerro, y el camino de la humildad y sumision en que habian de entrar las gentes feroces tan luego como las iluminase la luz de la verdad que se esparciria por todo el mundo con la predicacion de la nueva doctrina que el nuevo y eterno Legislador habia de enseñar á los hombres, y que el lobo, el tigre, el oso y el leon, designaban los ídolos y dioses vanos que tenian atemorizados los hombres con los sacrificios de sangre humana que de ellos exigian, los que habian de destruirse á la vista del Dios verdadero que venia para libertar á todos del poder y la servidumbre del demonio.

[1] Idem, cap. 11, vs. a 2 ad 9.

[2] Actor, cap. 10, v. 36.

[3] Rab. Mos. ben Ma. "in Jadim. Ghazacuh," lib. 4.º, part. 4.º

Para explicar mas estos mismos pasajes de la Escritura, acuden á otros no menos misteriosos y alegóricos que los primeros, y añaden: "También se lee en las Escrituras que en los últimos dias el monte en que se erigirá la casa del Señor, tendrá sus cimientos sobre la cumbre de todos los montes y se elevará sobre sus collados [1].", "Que todo monte alto y de todo collado elevado correrán arroyos fértiles de aguas [2]; y cómo ha de ser esto posible, continúan, "cuando el mismo profeta asegura que todo valle ha de ser exalta. "do, esto es, *alzado*, y todo monte y cerro aplanado, y los caminos "torcidos se harán rectos, y los ásperos se tomarán llanos [3]"; Nadie puede conciliar el significado de estas Escrituras si atiende solamente á su significacion literal; es preciso, pues, buscar su sentido misterioso y espiritual para comprenderlas y explicarlas; por lo que dijo Tertuliano [4]. Otros sentidos hay misteriosos en las Escrituras, que siendo figurados, alegóricos, enigmáticos, ó siendo lo que se dice, verdaderas parábolas, deben entenderse de otra manera de lo que están escritas; y así cuando leemos que los montes han de destilar dulzura, no hemos de comprender que los panales han de salir de las piedras, que los rios de miel han de manar de las peñas, y que su propia dureza ha de producir natas y cuajadas de la dulce leche que destilen: no, porque esto da precisamente á conocer la dulce tranquilidad, la calma y la paz en que rebosa la alma, sobre la que viene á descansar el espíritu del Señor. Esta explicacion la confirmó con la autoridad y doctrina del Apóstol, que para explicar el derecho que tenian de ser alimentados por el pueblo los que les anuncian la palabra de Dios, citó á los de Corinto la ley que prohibia se atase la boca al buey que trillaba las mieses [5], y para enseñarles las gracias que se nos comunican por Jesucristo, les habló de los raudales de agua que salieron de la peña dura del Oreb, que seguian en todas direcciones al pueblo cuando caminaba por el desierto: asimismo para explicarles los dos Testamentos, les habló de los hijos de Abraham, y de la union del varon y la mujer en el

[1] Isaías, cap. 2, v. 2, et Michas, cap. 4, v. 1.

[2] Isaías, cap. 30, v. 25.

[3] Idem, cap. 40, v. 4.

[4] Lib. 3, contra Marc. cap. 5.

[5] Deut. cap. 25, v. 4.

principio del mundo, para darles á entender la union de Cristo con su Iglesia, cuyo reino es espiritual. Asi pues, aquella paz prometida y dada por Salvador, es la paz de la conciencia; la paz alcanzada por Jesús entre Dios y los hombres; sobre lo que el rabino Judás en el libro que intituló de la Eternidad de Israel, afirmó: Que todas las cosas se habian escrito del Mesías por los antiguos profetas y á él decian referencia, todas eran espirituales y celestes.

Acosada empero la impiedad, y confundida en todas direcciones aun por los mismos rabinos, como se dijo antes y se acaba de demostrar, no cesan todavía los malvados, sino que más obstinados cada vez, acuden á nuevas cavilidades, presentando como un hecho demostrado, que Jesucristo se propuso dominar y vivir á costa de sus prosélitos, esclavizar á todo el mundo y hacer á sus apóstoles y á sus sucesores otros tantos instrumentos de su política, como si el dominador eterno de todo el universo necesitase otros agentes que los deseos de su propia voluntad para verificar la conquista universal de todo el mundo, y la de millares de mundos si los hubiese; y obtener, como indisputablemente obtiene, el dominio en el cielo y en la tierra, siendo así que al lado de su omnipotencia y poder brillan en competencia la humildad más profunda; la mansedumbre más heroica, la abnegacion más admirable y la obediencia más asombrosa á la voluntad de su Padre; virtudes todas que quiso fuesen también como el carácter distintivo de sus apóstoles. En mil ocasiones predijo lo afrentoso de su muerte y se entregó voluntariamente á ella. Confesó que la conversion del mundo no seria obra exclusivamente suya, sino del Espíritu Santo que el Padre enviaria en su nombre, y prohibió altamente á sus apóstoles y discípulos el espíritu de dominacion, de orgullo, de interés, de intriga y de ambicion, exigiendo de ellos una total abdicacion y renuncia de los bienes de la tierra, sin prometerles por esto otra recompensa en este mundo más que trabajos, persecuciones y odio público. Y por ventura al través de la horrenda persecucion que más de medio siglo ha sufren la Iglesia y sus ministros, ¿no han acreditado ser más bien los herederos del espíritu apostólico y de su infatigable celo, que no estar poseidos del de ambicion y avaricia de que tan calumniosamente se les acusa? ¿Por ventura el haber obtenido el dominio,

la posesion y el usufructo de ciertos bienes en la tierra, pudo merecerles estas abominables notas? Remontémonos hasta el principio del mundo, y hallaremos que si los soberanos de la tierra recibieron de Dios el derecho de proteccion sobre todos los bienes de sus súbditos, ó el *dominio eminente*, como llaman algunos, Dios no pudo enajenar jamás el *dominio soberano* que tiene sobre la tierra en calidad de Criador, y este dominio supremo lo posee desde la eternidad, y lo poseerá eternamente á pesar de cuantas resistencias pueda ó quiera oponerle la lamentable ceguedad del espíritu humano.

En uso de este dominio reservó para sí un árbol en el principio del mundo, é impuso la pena de muerte y condenacion eterna al que se atreviese á comer una sola de sus frutas; poco tiempo después reservó para sí las primicias de todos los frutos y ganados, y en la ley escrita lo consignó en sus leyes, exigió el tributo de los diezmos, y mandó se reservasen cuarenta y ocho ciudades para sus sacerdotes; y como él de nada necesita, lo reservó para su cuito, para sus sacrificios, para sus templos, para sus altares, y para el honor exterior que como á autor y dispensador supremo de justicia le es debido. Lo exigió y reservó para sus sacerdotes y ministros, para sus tribunales, y para todos aquellos que hacen observar sus leyes, sin que la posesion de todos estos bienes fuese incompatible, ni enervase ó debilitase en manera alguna la potestad de distribuir los bienes espirituales que reciben de Dios.

Es el hombre en todas partes un ser mortal; así lo han confesado los más enverecundos impíos, y no lo niegan ni el patriarca de Feney ni el hombre de la montaña, Wolter y Russó; por consiguiente, esta confesion demuestra que en todos tiempos y en todos los países siempre tuvo necesidad de sacerdotes que le hablasen en nombre y de parte de un Señor más alto y poderoso que todos los señores de la tierra; de un Señor infinitamente sabio, que todo lo ve, todo lo puede, y de quien todo depende; para que domesticada su fiereza por la razon y sujeta con el freno de la moral, domase las pasiones feroces, la inmoralidad y el libertinaje, por amor á Dios, en bien de sí mismo, en obsequio de sus semejantes, y para conseguir el premio de la inmortalidad. Solo así se le hizo conocer la dependencia que tiene del Criador, el dominio supremo de este sobre to-

das las cosas de la tierra, sobre todos los hombres y sobre los soberanos mismos que de él reciben tambien su mision y gobiernan en su nombre los pueblos y naciones de la tierra. Solo así pudo persuadir al hombre la obligacion de obedecer la potestad civil y el derecho que esta tiene de regirle y gobernarlo, y de echar contribuciones é impuestos sobre los bienes y frutos de la tierra que posee, sin que sea permitido á aquel apelar á su razon ó á su fuerza particular para oponerse á las órdenes ó mandatos de aquella. Y solo así se persuade y convence con facilidad que Dios pudo destinar para su culto y para sus ministros todo aquello que le pareció justo, decoroso y conveniente, sin que por su posesion y uso tengan los hombres facultad de acusarlos de ambiciosos ó avaros. Sirven al santuario y al pueblo, y del santuario y el pueblo deben vivir: el derecho natural y el positivo así lo exigen, y el decoro de los reyes y de las naciones está interesado en ello, y el ministro del altar tiene una accion al premio de su trabajo, y un derecho de optar á una subsistencia decorosa, independiente y segura, como se la señaló Dios en uso de su suprema é independiente autoridad: todos los pueblos indistintamente, fieles, paganos, idólatras y salvajes, han reconocido esta importante doctrina y pagado por consiguiente los tributos al sacerdocio, con tanto gusto como á los soberanos; porque la ley de Dios es la base de los imperios; y como sin el sacerdocio no se asegura la observancia de aquella, tampoco sin él están seguros aquellos, y sin él es absolutamente imposible que sean felices los pueblos.

¿A qué cúmulo tan inmenso de reflexiones nos conducirian estas ideas si los estrechos límites de unas observaciones permitiesen extendernos sobre ellas! Al bien de las naciones y de los gobiernos interesa mas que á nadie que los encargados de enseñar la moral, de catequizar la niñez, de instruir al pueblo, de consolar los afligidos y mantener la paz en las familias, no sean unos hombres extipendarios cuya suerte dependa del extipendio que se le señale, por los azares y vicisitudes á que en mil ocasiones los gobiernos mismos se ven expuestos; por consiguiente, es preciso colocar y mantener al sacerdocio en el estado que corresponde á la elevacion de su ministerio. Si el gobierno de una nacion llegase á carecer de fondos para mantenerse, la nacion caeria en la mas espantosa anarquía; y si el

sacerdocio careciese de ellos, la inmoralidad mas abominable se apoderaria de todos los espíritus, y todo se hundiria después por su propio peso. Estos desastres quiso precaver la sabiduria infinita, dando á sus apóstoles al tiempo de enviarlos un poder tan amplio y una autoridad tan elevada como le concedió, enviándoles á predicar la paz y la guerra. Paz y bendicion eterna á los que los recibiesen; anatema y maldicion á los que les negasen el sustento necesario y no quisieren recibir su paz; porque tamaña iniquidad es mas abominable que el pecado de Sodoma. Dios tratará con mas rigor á los que desprecien y ultrajen á sus enviados, que á los sodomitas; y si sobre Sodoma llovió fuego, ¿qué lloverá sobre los perseguidores del sacerdocio?

